

Utopías y distopías¹

HÉCTOR ZAGAL

@hzagal

VIDEOJUEGOS POSTAPOCALÍPTICOS VS CIUDAD IDEAL

¿Han jugado *Fallout 4*? Este videojuego tiene como escenario un mundo postapocalíptico resultado de la tercera guerra mundial. ¿Conocen *Bioshock*? El videojuego se ambienta en Rapture, una ciudad bajo el mar, donde florece la tecnología, la injusticia y la opresión. Y, por supuesto, todos conocemos *Resident Evil*, a Umbrella Corporation y a su constelación de zombis.

Es curioso que en muchos videojuegos, impere la narrativa postapocalíptica. Pero los seres humanos no sólo somos capaces de imaginar mundos con virus, zombis, tiranos y científicos perversos. A lo largo de la historia, también hemos sido capaces de imaginar un mundo mejor. ¿Cómo sería tu ciudad ideal? En la mía, se han erradicado todas las enfermedades. No hay virus, bacteria, hongo ni parásito que ponga en jaque la vida humana. Evidentemente, no hay moscas, ni mosquitos ni cucarachas.

Los organismos vivos no dañan al ser humano. Además, hemos descubierto cómo trabajar en armonía con la naturaleza. Podemos hacer llover cuando lo necesitemos y detener la caída de agua si hay peligro de inundación. No existe nada considerado «basura», pues hemos conseguido manipular cada átomo para mantener la materia siempre útil, vigorosa y nueva. Los glaciares no se derriten y podemos controlar la potencia de la radiación solar. No existen hambre ni sed que no sean satisfechas. Tampoco hay angustia ni neurosis que no sean escuchadas. En esta ciudad ideal, la gente trabaja en lo que le apasiona. Todos reciben lo suficiente para vivir cómodamente, mejor de lo que nos podríamos imaginar. No hay robos, injusticias ni guerras. La gente envejece plácidamente, tras una vida plena, acompañada de sus seres queridos. La muerte llega sin angustia, sin dolor, en el momento oportuno; es el salto alegre al más allá. Y algo muy importante, en mi ciudad ideal no hay triglicéridos ni colesterol...

Mi ciudad ideal responde a las preocupaciones históricas actuales y, hasta cierto punto, a preocupaciones personales. Quizás a algunos les emocione mi ciudad ideal. Otros la encontrarán indeseable o *no ideal*. Nos topamos pues, con una dificultad: ¿a qué nos referimos con ideal? Hay, por lo menos, dos maneras de entender que una ciudad sea ideal: como un lugar deseable, apto para la plenitud humana, y como un lugar inexistente. Sin embargo, ambos sentidos pueden entrelazarse. Esto ocurre en las utopías. El término está formado por dos términos del griego antiguo: «ου», que significa «no», y «τόπος», que significa «lugar». Otro término relacionado con la *utopía* es la *eutopía*, palabra conformada por la partícula griega «eu», que significa «bueno», y, nuevamente, por «τόπος». Las eutopías son lugares buenos y favorables. Parece que la eutopía se ha fusionado con la utopía, pues, por lo general, cuando hablamos de utopía entendemos un lugar que no existe, pero donde el ser humano llevaría una existencia plena. En las ciudades utópicas, no habría problemas políticos, ecológicos, económicos ni sociales

SANTA FE Y LA UTOPIA DE MORO

La unión de la utopía con la eutopía no es casualidad. ¿Han leído el relato *Utopía*, de Tomás Moro? El título completo es *Librillo verdaderamente dorado, no menos beneficioso que entretenido, sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla de Utopía*, pero nos hemos quedado sólo con el nombre de la isla. En este libro, Moro (1478-1535) crea una isla, un no-lugar, pero con la mejor república imaginable. En esta república ideal no existen los abusos, el gobernante es elegido por el pueblo y todos trabajan en beneficio de la comunidad sin nunca tomar más de lo necesario para su subsistencia. A Moro no le preocupaba la contaminación de la Tierra, la extinción de los animales y plantas, el sexismo, las armas nucleares, ni los triglicéridos. Para él, los gobiernos de su tiempo obstaculizaban la realización del ser humano. Eran autoridades corruptas, militaristas, que vivían entre lujos a costa del sufrimiento de muchos.

La *Utopía* de Moro es una crítica a la situación política de su época. Su ideal se construye a partir de sus circunstancias históricas. La idea de cómo *debería ser* una ciudad y sociedad depende de la ciudad y sociedad que ya *es*. Las preocupaciones de Tomás Moro no son exactamente las mismas que las nuestras. La utopía con la que sueña una persona del siglo XXI se nutre de las carencias de su época. Deseamos lo que no es. La utopía es una sociedad inexistente, pero que sería deseable que existiera.

Moro no inventó la primera utopía. En *La República*, Platón (c. 427-347 a.C.) describe cómo serían la educación de los ciudadanos, las leyes y el gobierno de la ciudad ideal. También está *La nueva Atlántida* (1626) de Francis Bacon (1561-1626), quien describe una sociedad donde el conocimiento es el más grande tesoro y cuyo objetivo es el desarrollo de la ciencia. En Panquea, tierra imaginada por Evémero de Mesina (330-250 a.C.), no existe la propiedad privada ni una autoridad coercitiva. ¿No les parece impresionante esta variedad de comunidades ideales?

Un caso muy interesante es el de Vasco de Quiroga (1472-1565), abogado, oidor y obispo de Michoacán. Les cuento de qué iba. Desde su llegada a la Nueva España en 1531, Quiroga se dedicó a defender a los indígenas de la servidumbre que padecían en las encomiendas. En teoría, la encomienda fue una institución creada para proteger y evangelizar a los indígenas, pero en realidad fue una estructura para explotarlos brutalmente.

Para acabar con tales injusticias, Quiroga se inspiró en Moro y en la noción de persona de Tomás de Aquino. Vasco de Quiroga concretó su proyecto en la fundación de pueblos-hospitales para los indígenas. El corazón de estos pueblos era la parroquia y el hospital, que no sólo atendía enfermos, sino donde también se cuidaba a huérfanos, ancianos y necesitados. Las diversas familias del pueblo se iban turnando en la atención del hospital. Todos sus habitantes, incluyendo niños, debían dedicar parte de su tiempo al cultivo del campo. Había reglas para evitar el lujo, la pereza y la indiferencia religiosa. La cabeza de la comunidad era un Principal, elegido por voto popular. Obviamente, el proyecto

¹ Con la colaboración de Karla Aguilar

de Quiroga también estaba pensado desde su época, donde la libertad religiosa aún no era un valor consagrado. Pero ese es otro asunto.

Uno de los primeros pueblos-hospital que Vasco de Quiroga fundó fue Santa Fe, entre la Ciudad de México y Toluca. El pueblo, con su iglesia del siglo XVI, aún existe. Claro que pocos se acuerdan de él, pues el elegante y moderno barrio de Santa Fe es más famoso. ¿Qué diría don Vasco si visitara Santa Fe?

PESIMISMO Y DISTOPÍA

¿Qué más ha motivado la utopía? Durante el Renacimiento, se difundió una visión optimista del ser humano. El Humanismo dirigió la mirada hacia las bondades del hombre, su razón, su lugar en el mundo, su capacidad creativa y su relación con antiguas y magníficas civilizaciones. El encuentro con América y nuevas formas de comunidad humana también impulsaron la idea de que el ser humano podía conseguir una mejor sociedad. El hombre tiene opciones: sus ciudades podrían ser más bellas y ricas; sus leyes, más justas; su convivencia con los otros, más sincera; su relación con la divinidad, más profunda.

Las utopías describen una sociedad ideal, deseable. En cambio, las distopías son escenarios indeseables para la humanidad. Allí los seres humanos se ven disminuidos, alienados, pervertidos. ¿Han leído *1984* de George Orwell? ¿Qué tal *Un mundo feliz* de Aldous Huxley o *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury? Estas historias ya no son optimistas respecto al futuro del ser humano. Pregonan una visión desencantada de la historia: ni la ciencia y la tecnología resolvieron nuestros problemas ni nos hicieron mejores.

Por ejemplo, *Los juegos del hambre* nos muestra cómo el orden y el bienestar de varias comunidades se sostiene sobre el sacrificio anual de 24 tributos. Hay una economía estable y una política más o menos libre de corrupción desvergonzada. Uno pensaría que estarían bien. Sin embargo, la angustia anual de ser seleccionado como tributo o de que un ser querido lo sea, nos muestra que el orden prevalece gracias al miedo y a la violencia. ¿Vale la pena obedecer

a un Estado como el de *Los juegos del hambre*?

Actualmente, la serie *Black Mirror* lleva la batuta en cuanto de realidades distópicas se trata. Cada uno de sus capítulos estila los límites de los más profundos anhelos y miedos humanos hasta transformarlos en una verdadera pesadilla. Les confieso que *Black Mirror* es demasiado para mí

¿Qué sentido tienen las utopías y las distopías? ¿Tienen algún valor práctico? Imaginar hacia dónde es deseable avanzar y por dónde no conviene cruzar nos permite establecer un horizonte regulativo de la sociedad humana. Pensar en ciudades ideales nos permite reflexionar sobre lo que consideramos mejor para el ser humano. La utopía no es realizable, pero sirve de guía para la acción humana. Los ideales mueven y podemos acercarnos a ellos. ¿Qué sería de un equipo de fútbol de segunda división que no tiene el ideal de ser la estrella de la primera división?

Lo mismo ocurre con las distopías. Ellas nos permiten visualizar los horrores que pueden producir la injusticia, el egoísmo, la ineptitud. Pero hay algo más, las distopías nos ponen en alerta de que algunas utopías sean, en realidad, ciudades de terror y de injusticia. </>



Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana y profesor invitado del área de Entorno Político y Social en IPADE Business School.